

MORATORIA CLIMÁTICA: ¿HAY TIEMPO?

El cambio climático avanza inexorablemente. Condiciones extremas son actualmente la nueva 'normalidad': lluvias torrenciales e inundaciones, olas de calor, pronunciadas sequías e incendios de vegetación, huracanes y tifones más intensos. Octubre de 2012 fue el 333^{er} mes consecutivo con temperaturas globales por encima de los promedios del siglo XX. Desafortunadamente, los logros de la Convención Marco para el Cambio Climático de las Naciones Unidas (UNFCCC) no se compaginan con la realidad climática. Las últimas Conferencias de las Partes (COPs): Copenhague 2009, Cancún 2010, Durban 2011 y Doha 2012, han fracasado en establecer un nuevo acuerdo que suceda al controvertido Protocolo de Kyoto (PK), que expiró el 31 de diciembre pasado. En Doha solo se logró una enmienda que extiende el PK hasta el 2020. Sin embargo, Rusia, Japón, Canadá y Nueva Zelanda no firmaron el acuerdo, y los EEUU nunca ratificaron el protocolo. De esta forma, los países industrializados con compromisos vinculantes solo representan ~15% de las emisiones globales de gases de invernadero (GI). Estos países deben remitir la revisión de sus compromisos de reducción durante 2014. Muy posiblemente serán similares a los prometidos en el Acuerdo de Copenhague, que son insuficientes para frenar el calentamiento global (*Interciencia* 35: 624-631; 2010).

Los países industrializados comprometidos en el PK, en su conjunto, redujeron sus emisiones con respecto a 1990 en ~16%, superando la meta establecida, pero muchos no cumplieron sus metas individuales y varios aumentaron sus emisiones. La reducción se logró con una combinación de factores: debilidad económica, transferencia de manufacturas a los países en desarrollo (el PK está basado en la producción de GI y no en el consumo de éstos), compra de créditos de carbono a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio (*Interciencia* 35: 797; 2010) y esfuerzos concientes/genuinos

de limitar las emisiones. Sin embargo, la emisión global de GI aumentó 50% entre 1990 y 2011, debido al crecimiento de los países en desarrollo, especialmente China e India, que basan su economía en la quema de carbón, el combustible con mayor emisión de GI. A escala global el uso de carbón seguirá aumentando y se predice que en 2017 pasará a ser la principal fuente de energía. Como los países en desarrollo no tienen compromisos en el PK, esta situación no puede ser objetada jurídicamente.

En Doha también se acordó establecer un nuevo Acuerdo en el 2015, que entraría en vigencia el 2020, en el cual se comprometerán todos los países, de forma vinculante, a controlar las emisiones de GI. El nuevo Acuerdo que reemplazaría el PK, debería haberse acordado antes de iniciarse el 2013, pero la falta de voluntad política de las partes integrantes de la UNFCCC llevó a esta peligrosa moratoria. El problema consiste en la incertidumbre de que se logren los acuerdos necesarios. El tiempo se agota y el retardo en tomar acciones hará que las soluciones se encarezcan y eventualmente se hagan imposibles (*Nature* 493: 35-36, 2013). El objetivo de la UNFCCC es mantener el aumento de temperatura por debajo de 2°C con respecto a la temperatura de la era preindustrial, pero los modelos predicen un aumento de al menos 3°C para 2050. Es notorio que el aumento producido, de menos de 1°C, ya está afectando significativamente al planeta. Ahora, si se quiere evitar una catástrofe climática, la lenta diplomacia de la ONU debería ser reforzada con otras instancias más expeditas. Las probabilidades de lograr la meta de 2°C son mayores si las acciones de mitigación se profundizan en 2015, en vez de hacerlo a partir de 2020. La participación de todos los países, industrializados y en desarrollo, es crucial. Quienes deciden las políticas deberían imitar el clima y cambiar inmediatamente. No hay tiempo.

EUGENIO SANHUEZA
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas